ARCHDIOCESE OF CHICAGO

Office of the Archbishop
835 North Rush Street
Chicago, IL 60611-2030
312.534.8230
archchicago.org

9 de mayo de 2025

Estimadas hermanas y hermanos,

En tan solo dos cortas semanas hemos despedido a nuestro amado papa Francisco, entramos en un tiempo de incertidumbre y ahora tenemos un evento extraordinario que celebrar como católicos, habitantes de Chicago y personas de buena voluntad. El hecho de que más de 130 cardenales electores de más de 70 países hayan podido llegar a una decisión en menos de 24 horas es una clara señal de la unidad, tan necesaria en un mundo desgarrado por la división y el conflicto.

Muchos aquí conocen al papa León XIV como Robert Prevost, compañero de clase, amigo y vecino. Nuestro orgullo por él cómo hijo nativo sólo es superado por nuestro orgullo por su servicio al Pueblo de Dios y a nuestra Iglesia.

Un misionero, el papa León conoce de primera mano las necesidades de los marginados y los mantiene cerca. Esperamos que continuará con la consideración por los pobres tan asociada con el papa Francisco pero que él nos guiará y enseñará a su propia manera. Su elección de nombre recuerda al papa León XIII que defendió la dignidad de los trabajadores en un momento en que la preocupación por sus derechos era escasa. Este anterior papa León, generalmente considerado el padre de la enseñanza social católica, colocó a nuestra Iglesia firmemente en el mundo, hablando contra la injusticia y a favor de la paz. Mientras las guerras y la discordia continúan y algunos niegan la dignidad humana con sus palabras y acciones, dicha voz es claramente necesaria.

Espero que se tomen un minuto para decir una oración de acción de gracias al Espíritu Santo que ciertamente estuvo con nosotros en este momento. Regocijémonos que una vez más nos haya dado un Santo Padre que representará nuestros valores valientemente y nos guiará a una mayor cercanía con Jesús.

Sepan que estoy profundamente agradecido por las oraciones que ofrecieron por el descanso del alma del papa Francisco. La efusión de condolencias, incluyendo de personas de otras tradiciones religiosas, fue extraordinaria. Su ejemplo de una muerte feliz fue su último regalo para nosotros. Es mi deseo que el pueblo de la Arquidiócesis de Chicago y más allá, ahora ofrezcan sus oraciones por el papa León XIV a medida que asume la labor de iluminar al mundo con el amor de Dios.

Sinceramente suyo en Cristo,

Blase Card. Cupich

Arzobispo de Chicago